

Dossier: Arquitectura en la Arqueología Histórica

Caminando sobre la muerte: lápidas funerarias usadas como pisos
Walking on death: gravestones used as floors

Daniel Schávelzon*

Universidad de Buenos Aires / CONICET

dschavlezon@fibertel.com.ar

Fecha de envío: 25 de agosto 2023

Fecha de aceptación: 12 de septiembre 2023

Fecha de publicación: febrero 2024

Disponible en: <https://doi.org/10.24215/24226483e129>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

* Doctorado en Restauración de Monumentos. Investigador Superior del CONICET. Director del Centro de Arqueología Urbana, Facultad de de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Universidad de Buenos Aires.

Resumen: Un hallazgo casual permitió observar que los pisos de baldosas de mármol provenientes de Carrara que forman los caminos que rodean la que fuera la Municipalidad del pueblo de Belgrano, construida en 1875, están hechos con lápidas funerarias. Hipotetizamos que dichas piezas provinieron de cementerios del pueblo y fechamos su colocación en 1908, interpretando el acto (que en otro momento hubiera sido sacrilegio) como el cierre de la larga polémica en la separación entre Estado e Iglesia. Cabe recordar que esa construcción fue sede del Gobierno Nacional en 1880, museo desde 1938 y que allí mismo hubo fuertes polémicos sobre la laicización definitiva de la muerte. La destrucción del piso sin control alguno y el hecho que diferencias políticas impidieron el trabajo arqueológico sirven para entender los problemas que aquejan a la arqueología, los museos y al patrimonio nacional, en función de la creciente politización de las decisiones y al manejo discrecional de recursos.

Palabras clave: Belgrano; Buenos Aires; cementerios; lápidas hechas baldosas

Abstract: A random finding showed that the marble tile floors from Carrara that form the paths surrounding the former Town Hall of Belgrano, built in 1875 and a museum since 1938, are made of tombstones. We hypothesise that these pieces came from cemeteries in the town and date their placement in 1908. The event -which at another time would have been sacrilegious- was interpreted as evidence of the end of the conflict between the State and the Church over control of the administration of death. It is worth remembering that during the last decades of the 19th century there were strong controversies in the Republic of Argentina about the definitive secularisation of death. The destruction of the floor surrounding the building without any form of archaeological control resulted in the loss of evidence that could have contributed to the understanding of how this process took place. The fact that political differences prevented the archaeological work serve to understand the problems that afflict archaeology, museums and national heritage, due to the growing politicisation of decisions and the discretionary management of resources.

Keywords: Belgrano, Buenos Aires, cemeteries, tombstones made of tiles

El pueblo y barrio de Belgrano

En 1865 se creó un nuevo pueblo en la provincia de Buenos Aires al que se le puso el nombre de Belgrano. El asentamiento estaba ubicado sobre la barranca al Río de la Plata, en un lugar ventilado, con fácil acceso a la ciudad y por su centro pasaba el moderno ferrocarril (Allende, 1958). Era una fundación extraña porque quedaba muy cerca de Buenos Aires y no había allí una población estable importante, pero se puede especular que surgió en respuesta a un proyecto político que buscaba darle cabida a una clase media de formación liberal y moderna que crecía aceleradamente. Por ese entonces se discutía la cuestión de la capital del país y ese sitio, sin el peso de la tradición colonial y con los adelantos de la época, era buen candidato para ese destino y de allí que el asentamiento fuera planeado con propuestas técnicas modernas que rápidamente se fueron concretando.

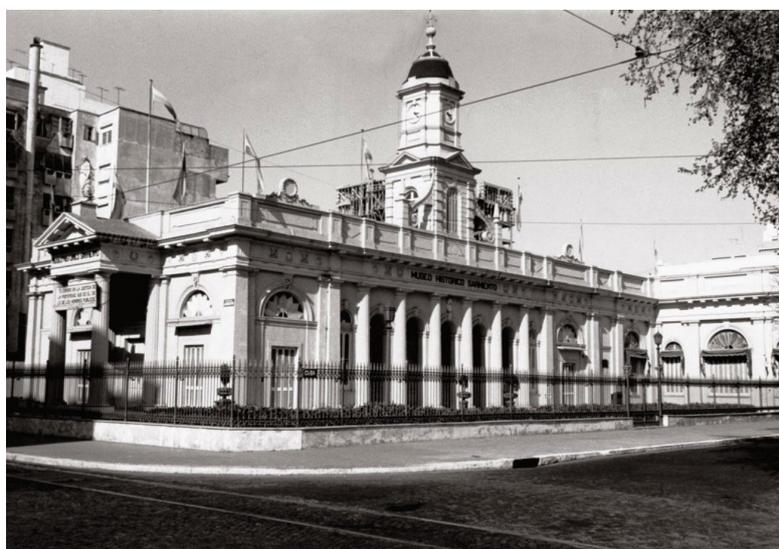
En el lugar ya existía una capilla y una calera de 1726 que explotaba la iglesia, y contaba con un trazado urbano simple (Fresco, 2007; Schávelzon, 2018). Esa misma capilla fue ampliada en 1825 y en 1860, y terminó demolida en 1878 al inaugurarse la iglesia en la plaza central. No tenemos noticias de que alguien haya sido enterrado en dicha capilla (De Lellis 2007).

La ciudad fue proyectada por profesionales: Saturnino Salas y luego Carlos Pellegrini, siguiendo un patrón cuadrangular tradicional, pero se tomaron recaudos que las ciudades anteriores no tenían: un excelente desagüe que se hacía por una ancha avenida, una retícula que desconoció el poco claro trazado previo, límites definidos, fácil acceso al río y a la estación del tren, y un sistema de descarte de basura. En ese proceso modernizador llegaría el agua potable, el tranvía y la luz eléctrica (Giunta, 2007). La basura, que en Buenos Aires aún se arrojaba en los arroyos que la atravesaban –vulgarmente conocidos como “Terceros”- y que causaba grandes trastornos al gobierno municipal, fue tema fundamental en el diseño de Belgrano. Para el momento de la fundación de la población el Higienismo ya mostraba la insalubridad de ese actuar, las epidemias que causaba y el costo que implicaba su traslado, y este fue el primer ensayo de una ciudad que tuvo su área de depositación y una calle empedrada (La Pampa) para su traslado.

Belgrano fue el primer pueblo diseñado para alojar, ordenadamente, a los dos grupos sociales que se suponía la ocuparían; uno de mayores recursos y otro que trabajaría en construir las residencias y viviendas, y que se quedaría a vivir allí. No dejaba librado al azar la instalación de esa población, sino que intentaba tenerla bajo control municipal en un espacio delimitado. Los terrenos ubicados sobre la barranca tenían un precio y allí las casas debían construirse de ladrillo y teja, mientras que en la parte baja, eran gratis, y allí no era obligatorio el uso de tales materiales. Los de las tierras altas tendrían luz y agua potable, pero no los de la zona de abajo. Y como la parte baja se inundaba con las crecientes del río, allí se arrojaba la basura, con lo que se suponía que se rellenaría la zona evitando las inundaciones (Schávelzon 2017).

En realidad, fue un foco de infecciones e insalubridad y el relleno no se concretó hasta el siglo XX. Belgrano nació escindido físicamente en clases sociales y tuvo un éxito enorme y un rápido crecimiento, al grado que para 1880, al federalizarse la ciudad de Buenos Aires como la nueva capital de la nación, se lo incluyó dentro de sus límites borrando así toda otra aspiración. Y la decisión de dónde instalar la capital de la provincia se tomó adentro del edificio de su Municipalidad, decidiéndose por un negocio de tierras entre nuevos amigos del poder de una generación posterior (D'Amico,1977), con lo que el nuevo pueblo quedó como otro barrio de la gran ciudad (Sambucetti,1983).

Figura 1: El primer Municipio del pueblo de Belgrano.



Fuente: cortesía Museo Histórico Sarmiento.

El edificio y el hallazgo

La Municipalidad de Belgrano fue construida en los años 1874/78 por Juan A. Buschiazzo (Schmidt, 1995), quien también hizo dos cementerios en el pueblo, en 1860 y 1874 y el de Chacarita en 1871; este último correspondía a toda la provincia y fue la causa de que los demás fuesen desmantelados. El cementerio de 1860 fue inaugurado el mismo año en que se la modificó la capilla, y su creación fue parte de las acciones de separación entre las funciones del clero y el Estado que se ponían en práctica en forma efectiva. Pocos años después, ese cementerio colapsó por sus reducidas dimensiones y en 1874 se abrió otro en las inmediaciones, cuyo final administrativo fue en 1898. Sin embargo, en la práctica siguió funcionando hasta 1908 y la demolición final fue en 1921, lo que evidencia lo complejo del funcionamiento de este tipo particular de burocracia.

El edificio municipal tuvo varias modificaciones y una de ellas fue rodearlo del camino de baldosas de mármol que son el objeto de análisis de este trabajo. No hay fecha exacta de cuándo fue hecho tal camino, pero parece probable que haya sido hacia 1908, como parte de una gran obra de ampliación de la estructura. Dichos trabajos coincidieron con el momento en que se decidió la suspensión de los entierros en el cementerio local más antiguo y con el inicio de su desmantelamiento, lo que podría haber llevado a Buschiazzo a preguntarse qué hacer con el mármol sobrante, ya que era el arquitecto de la municipalidad.

En el año 2021 el arreglo de una pérdida en las cañerías de agua del edificio, donde en la actualidad funciona el Museo Histórico Sarmiento, hizo necesario romper el mencionado piso de mármol. Pese a tratarse de una intervención de envergadura sobre un conjunto histórico-patrimonial y que potencialmente ponía en riesgo las baldosas de mármol importado, no hubo control alguno de la obra por parte de los organismos correspondientes. Sólo la presencia del historiador del museo, Rodolfo Giunta, llevó a que se observara que en la parte inferior de las baldosas había restos de inscripciones y motivos funerarios. Entre ellas, fue posible relevar inscripciones con fechas comprendidas entre los años 1869 y 1894. Pese a los muchos cementerios que han sido destruidos en Buenos Aires, nunca se había hallado hasta

ahora un caso de reuso de sus mármoles que conservara las inscripciones, por lo que la excavación arqueológica de esa vereda hubiera resultado una oportunidad única de investigación académica. Desafortunadamente, el hallazgo solo dio lugar a una mínima mención en la página oficial del Museo y a dos videos politizados de cuatro minutos en el canal de *Youtube* de la institución¹.

La observación de las piezas presentadas en dichos videos permitió determinar que las baldosas empleadas son recortes de lápidas que fueron colocadas dejando las inscripciones hacia abajo. Tal acción fue intencional, ya que así se ajustaban mejor a la mezcla de cal y arena con la que se las colocó sobre un contrapiso de ladrillos, que se extendió por encima de un relleno colocado para la nivelación del terreno. Es posible estimar que el primer corte de las piezas fue hecho con sierra mecánica pero que el resto del trabajo fue manual, ya que fue necesario tallarlas en la parte lateral inferior, dejándole espacio para el material de amarre. Eso se hizo con golpes de martillo, proceso que habitualmente generaba lascas de forma romboidal.

Figura 2: Inscripciones en las baldosas de mármol.



Fuente: Ph. Giunta, R.

El uso de lápidas: entre la religión y el mundo laico

En el año 1822, el entonces ministro de gobierno y relaciones exteriores de Buenos Aires, Bernardino Rivadavia, inició el proceso de reducir los derechos de la iglesia para construir un estado laico, prohibiendo los entierros en las iglesias y estableciendo que el registro de defunciones lo hiciera el Estado. El primer cementerio público creado en la provincia fue el de Recoleta (Di Stéfano 2004, Ghio 2007), que se vio impulsado por una inmigración europea no católica que un año antes había inaugurado su propio cementerio. El proceso de laicización se desarrolló con ritmos diferentes en lugares alejados de Buenos Aires, pero en términos generales se intensificó a partir de la década de 1860 y llevó a generaciones de lucha entre clericales y anticlericales (Auza, 1975; Chaves, 1994; Berger 1999; Mallimaci, 2008). Para la década de 1880 el tema había sido superado y Julio Roca pudo establecer las leyes de Educación Común y Registro Civil.

Todavía en la actualidad, el reuso de lápidas por parte de los marmoleros es una práctica habitual destinada a minimizar costos y favorecer el aprovechamiento de materiales importados o difíciles de conseguir. Pero el recorte de lápidas para hacer baldosas sin borrar las inscripciones originales solo puede ser entendido en el marco del contexto antes mencionado. E incluso debemos suponer que ocurrió una vez superado el conflicto que llevó a clausurar -con dificultades- los tres cementerios que había tenido Belgrano a lo largo de su historia, como producto del largo proceso mediante el cual el Estado le quitó a la iglesia el control de la administración de vida y la muerte. El desmonte de un cementerio es una operación compleja que no solo implica la gestión (física y simbólica) de los restos de los individuos allí enterrados, sino que obliga a darle un destino a cientos de placas de mármol, talladas y sin tallar, que no pueden ser quemadas ni reutilizadas con su función original.

La incomprensión patrimonial

Que un museo histórico haya tomado la decisión de romper un extenso y bien conservado piso de mármol antiguo sin tomar las precauciones mínimas resulta algo de por sí algo insólito, pero aún más que, si no fuera por la buena mirada de uno de

los historiadores de la institución, probablemente toda la información de lo que en realidad eran sus baldosas se hubiera destruido. Más notable resultó que no se permitiera que en el espacio dañado se hiciera una intervención arqueológica por diferencias políticas entre el Estado, el museo y los arqueólogos.

Por último, llegando a lo absurdo, que la perforación generada en el sendero de mármol haya sido tapada con un parche de cemento, optando por no restaurar la vereda sino hacer lo más expeditivo y barato para tapar rápido el error cometido.

El intento por hacer desaparecer un equívoco que involucra daño al patrimonio resulta lamentablemente habitual, pero parece ser que en este caso no fue suficiente ya que, además, se lo hizo objeto museográfico: se pasó a exhibir en una vitrina las baldosas que no habían sido rotas, aunque todas las demás se descartaron. Lo más grave fue que se trató de aprovechar la publicidad que generó el evento para mostrar eficiencia y logros de una gestión política a través de varios videos subidos de inmediato a *YouTube* (videos cuyo costo de realización por profesionales sí pudo afrontarse, a diferencia un trabajo científico). En esos videos se ve cómo la destrucción de la vereda llevó a la observación de las inscripciones de las baldosas, como si el hallazgo tapara la destrucción y permitiera afirmar que todo el proceso era arqueología.

Parece insólito que los organismos responsables de la arqueología y del patrimonio del barrio de Belgrano incluido en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, no previeran ni impidieran el hecho, y que ni siquiera estuvieran al tanto que se harían esas obras. Ante las numerosas críticas que varios colegas hicieron en forma inmediata, así como también vecinos del museo, las autoridades recomendaron que: *“Dado que el contexto en el que se encontraban colocadas se ha modificado (...) alterándose así su autenticidad, se recomienda no volver a colocarlas in situ (sic)”*, no dando solución ni sugerencias sobre la necesaria restauración del camino, que terminó en un inmenso parche. Aclarando que se debe *“propiciar, si es posible, el desarrollo de investigaciones posteriores”*, sin tomar en cuenta que, si no se permite hacerlo a otros profesionales, son la Secretaría de Cultura de la Nación y el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano quienes tienen la

obligación legal, el personal y los fondos para hacer dichos estudios (Guillermo 2021). Cabe aclarar que un equipo de profesionales experimentados solicitamos permiso para realizar una intervención en el lugar y que el día acordado para el inicio de la excavación, se nos negó el acceso. Impedir el trabajo de terceros que no se encuentran alineados con la ideología partidaria de la mencionada Secretaría de Cultura pone en evidencia cómo el cuidado de los bienes patrimoniales del país se ve afectado por diferencias políticas, por lo general dando como resultado el daño o destrucción de los mismos.

Figura 3: Captura de imagen del video difundido que pone en evidencia la brutalidad del tratamiento dado a las baldosas.



Fuente: Ph. Giunta, R.

Asimismo, en los videos y en el informe difundido (Guillermo 2021) hubo una mala interpretación del significado del contexto, ya que como debajo de las baldosas retiradas el terreno se observó sin alteraciones, se consideró que el contexto arqueológico se restringía solamente las baldosas. Pero ¿y si se hubiera intervenido en sectores aledaños, como hubiera sido lógico de acuerdo a los criterios que rigen la investigación arqueológica actual? Es evidente que no hubo interés en hacerlo y que lo único que se pretendió fue usar el hallazgo como publicidad para los funcionarios de turno.

Figura 4: Piso de baldosas de mármol antes y después de la “intervención patrimonial”.



Fuente: Fotografías varias.

Conclusiones

La larga y compleja lucha entre el Estado argentino y la Iglesia por el control de la sociedad civil, incluso en la muerte, no pudo completarse hasta la década de 1880 y la sanción de la Ley 1420/1884 en dicho contexto fue un hito de envergadura.

Consideramos que el proceso de reutilización de materias primas observado en Belgrano se enmarca en ese proceso, ya que en momentos previos el uso de lápidas recortadas para servir como baldosas hubiera sido considerado sacrilegio.

Es posible que quien caminara por encima de las piezas una vez terminada la vereda no supiera de dónde venía el mármol, pero los involucrados en la construcción lo supieron y seguramente les fue intrascendente, o al menos no les resultó lo suficientemente significativo como para no hacerlo y gestionar el uso de otros materiales como baldosas. Para ese entonces, la muerte en Buenos Aires pertenecía a la sociedad laica y el destino de los bienes asociados a la ritualidad de la muerte le eran inocuos, simples resoluciones administrativas. Ciento cincuenta años después, el hallazgo de lo que hubiera sido una excelente oportunidad para estudiar cómo se materializó ese proceso, solo sirvió para poner en evidencia la

grave crisis que atraviesan las instituciones dedicadas a la arqueología, a los museos y a la gestión del patrimonio.

Referencias

Allende, A. (1958). *Los orígenes del pueblo de Belgrano (1855-1862)*. Archivo Histórico de la Provincia.

Auza, N. (1975). *Católicos y liberales en la Generación del Ochenta*. Ediciones Culturales Argentinas.

Berger, P. (1999). The Desecularization of the World: A Global Overview. En: P.

Berger (Ed.), *The Desecularization of the World. Resurgent Religion and World Politics*. (pp.1-18). Ethics and Public Policy Center.

Chaves, M. (1994). Secularization as Declining Religious Authority. *Social Forces*, 72(3), 749-774.

D'Amico, C. (1977). *Buenos Aires: Sus hombres, su política (1860-1890)*, Centro Editor de América Latina.

De Lellis, S. M. (2007). Marcos Sastre y el antiguo cementerio de Belgrano. *Historias de la ciudad* (44), 45-57.

Di Stefano, R. (2004). *El púlpito y la plaza. Clero, sociedad y política de la monarquía católica a la república rosista*. Siglo XXI.

Fresco, C. (2007). La capilla de la Calera y las barrancas de Belgrano. *Historias de la ciudad* (44), 12-24.

Ghio, J. M. (2007). *La iglesia católica en la política argentina*. Prometeo.

Giunta, R. (2007). Belgrano como proyecto modernizador. *Historias de la ciudad* (44), 40-43.

Guillermo, S. (2021). *Informe de hallazgos arqueológicos en el Museo Sarmiento* [Manuscrito]. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

Mallimaci, F. (2008). "Nacionalismo católico y cultura laica en Argentina". En: R. Blancarte (Coord.), *Los retos de la laicidad y la secularización en el mundo contemporáneo*. (pp. 239-262). El Colegio de México.

Sambuccetti, S. (1983). La cesión de los municipios de Flores y Belgrano a la Capital Federal, *Boletín del Instituto Histórico* 7, 49-75.

Schávelzon, D. (2013). *Lítica histórica: la piedra en Buenos Aires en los siglos XVI al XX, usos y tecnología*. Aspha Editor.

Schávelzon, D. (2018). *Una nueva tipología de pozo de balde en Buenos Aires: El trazado pre-fundacional y la capilla de La Calera en las Barrancas de Belgrano*. <https://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=8641>

Schávelzon, D. (2017). El Bajo Belgrano como borde urbano: una historia de rellenos y basurales, *Anales del Instituto de Arte Americano* 47(1).83-98.

Schmidt, C. (1995). La Obra de Juan A. Buschiazzi: Un profesional entre la arquitectura y la construcción, *Cuadernos de Historia* (6), 5-42.

ⁱ <https://museosarmiento.cultura.gob.ar/noticia/hallazgo-historico-en-el-museo>;
https://www.youtube.com/watch?v=NuHBAWi4NBM&ab_channel=MuseoSarmiento y
https://www.youtube.com/watch?v=tIOFt2pgr3w&ab_channel=MuseoSarmiento